



REFRACCIÓN

LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE

Refracción. Número 13. Enero-junio de 2026. ISSN: 2695-6918

LOS ESTADIOS DE FÚTBOL ESPAÑOLES. PAISAJE LINGÜÍSTICO E IDEOLOGÍA

Spanish football stadiums. Linguistic landscape and ideology

Francisco García Marcos

Universidad de Almería

fmarcos@ual.es

orcid.org/0000-0001-5638-1859

Recibido: 11/05/2025

Aprobado: 20/06/2025

Resumen: El trabajo analiza la trayectoria histórica de los nombres de los estadios de fútbol españoles. Ese recorrido cronológico muestra que puede establecerse una correlación positiva entre ese paisaje lingüístico y la ideología imperante en cada época. Durante la segunda mitad del Franquismo una parte sustancial de los nombres de los estadios españoles se dedicaron a las figuras que habían conducido a sus respectivos clubes, reproduciendo simbólicamente la propia estructura semiótica de la Dictadura. La evolución de los tiempos ha hecho que en la actualidad se hayan convertido en reclamos comerciales.

Palabras clave: Paisaje lingüístico, fútbol, semiosis, ideología

Abstract: This paper analyzes the historical evolution of the names of Spanish soccer stadiums. This chronological overview shows that a positive correlation can be established between this linguistic landscape and the prevailing ideology of each era. During the second half of Franco's regime, a substantial number of Spanish stadium names were dedicated to figures who had led their respective clubs, symbolically reproducing the semiotic structure of the dictatorship itself. The evolution of the times has meant that today they have become commercial attractions.

Keywords: Linguistic landscape, football, semiosis, ideology

1. Introducción

Hay común acuerdo acerca de que Eco es uno de los grandes protagonistas de la refundación de la semiótica moderna, en el conjunto de su obra y, en especial, en Eco (1968) que, en todo caso, recoge contribuciones anteriores. Antes de Eco los estudios semióticos habían sido suficientemente demarcados en el panorama de las ciencias del siglo XX, sobre todo desde los trabajos iniciales de Peirce y Morris (Kristeva, 1978; Eco, 2016). A ellos se irán agregando contribuciones determinantes, tanto para el tratamiento de problemáticas específicas, como para la expansión del modelo. La proxémica (Hall) y la kinésica (Birdwhistell) sientan sus bases a finales de la década de los 50 del siglo pasado. Solo unos años después, ya en la década siguiente, arranca la fructífera indagación sobre la semiosfera de la Escuela de Tartu, con Lotman como gran referencia, aunque con la fundamentación –no siempre subrayada– de los semióticos soviéticos clásicos de los años 30 (García Marcos, 2023).

A esa ya tupida y prolífica panorámica, Eco (1968) le realiza dos contribuciones fundamentales. Por un lado, establece una metodología sistemática y general, manifestamente basada en el estructuralismo lingüístico, y, por otro, ordena y sistematiza la topología interna de la semiótica, en la que no falta propuestas predictivas. Entre la nómina de Eco figuraban áreas que solo han sido definidas en fechas muy recientes, caso de la semiótica deportiva (García Marcos y García Mateo, 2019), lo que evidencia el rigor de la propuesta. Al final de su parte

programática, Eco (1968) insiste en que resulta imprescindible analizar el vínculo de los componentes sígnicos con la ideología entre la que se desenvuelven y con la que mantienen una relación dialéctica. Los signos son una manifestación de patrones ideológicos de base, pero, a la vez, contribuyen a expandirlos. La cultura de masas ha acentuado y acelerado esa dialéctica, sobre todo tras el desarrollo de los medios audiovisuales, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Esa secuencia ha resultado singularmente relevante en el caso del deporte que, tal y como preveía el propio Eco (1968: 25), se ha convertido progresivamente en uno de los grandes referentes del imaginario colectivo a partir de esa época. Hasta tal punto ha sido así que ha estado presente en todos los niveles de la cultura de masas, desde las diversas disciplinas de creación artística hasta el márquetin o el patrocinio de causas humanitarias (García Marcos y García Mateo, 2023).

El deporte no ha ejercido esa labor de referente semiótico de manera uniforme y homogénea. Cada tiempo y cada sociedad ha destacado una figura y una especialidad, en torno a las que ha desarrollado un sistema sígnico y connotativo particular, por motivos diversos. Emil Zatopek (1922-2000) fue un enorme fondista checo. Campeón olímpico en Londres'48 y Helsinki'52. La “Locomotora checa”, como era conocido (De Pascale, 2025), sigue siendo el único atleta capaz de imponerse en 5000 metros, 10 000 metros y maratón en los mismos Juegos Olímpicos. Tuvo como referente a otro gran atleta clásico, el finlandés Paavo Nurmi (1897-1973), también fondista y mediofondista, ganador de 12 medallas olímpicas y autor de 22 plusmarcas mundiales (Ferrer, 1952). Nurmi avanzó la conveniencia de emplear sistemas de entrenamiento específicos para los atletas que competían en distancias largas, pero Zatopek los desarrolló plenamente gracias al entrenamiento a intervalos y al entrenamiento con hipoventilación. En ese sentido, no solo fue uno de los atletas más laureados de la historia, sino que introdujo innovaciones sustanciales como técnico (Echenoz, 2019). Junto a su carrera deportiva tuvo una fuerte vinculación social. Zapotek fue miembro activo del partido comunista checo durante décadas. En la Primavera de Praga apoyó públicamente a Dubcek, por lo que finalmente cayó en desgracia política. Fue apartado del ejército y del partido, viéndose obligado a trabajar lejos de Praga, donde residía su familia. Ese período empezó a suscitar numerosas leyendas que traslucen su enorme peso en el imaginario colectivo checo. Supuestamente, convertido en barrendero y basurero, hubieron de buscarle otra ocupación, ante las avalanchas de personas dispuestas a ayudarle con su mera presencia en las calles. Las autoridades decidieron devolverlo de nuevo a Praga, aunque recluido en una oficina burocrática donde no tuviese contacto con el público. En marzo de 1990 el presidente Hawel lo rehabilitó completamente. Hoy hay numerosas calles y plazas checas dedicadas a su memoria.

En España, como en el resto de Europa, durante las tres primeras décadas del siglo pasado, los primeros héroes deportivos de masas proceden del boxeo y del ciclismo. El primero de ellos gozaba de enorme popularidad ya desde finales del XIX. Tanto es así que en la antesala inmediata del cine ya se filmaban combates de boxeo. En 1891, todavía en kinetoscopio, Thomas Edison produce *Men Boxing*, aunque nunca llegó a ser exhibida en pública. Sí lo fue

Leonard-Cushing Fight, filmada tres años después por W. Dickson para el propio Edison. Fue el punto de partida para un interés continuado por el boxeo cinematográfico, que muy pronto incorpora también combates que se celebran en recintos cerrados con iluminación artificial. En 1903 se produce un avance sustancial con *Professor Langtry's boxing school*, la primera ficción cinematográfica sobre ese mundo (García Marcos y García Mateo, 2023).

El ciclismo tenía asociados dos componentes muy atractivos en su tiempo: la modernidad de la bicicleta como máquina y la enormidad de los esfuerzos que conllevaba su práctica. Los hermanos Olivier habían organizado en 1868 la primera carrera ciclista en París. El éxito de esa nueva modalidad deportiva es inmediato. En 1896 es incluida en los Juegos Olímpicos de Atenas y en 1903 ya cuenta con su gran referente en las competiciones por etapas, el Tour de Francia (Gaboriau, 2003).

Transcrito y personificado todo ello en el caso español destacan tres nombres por encima de el resto, Mariano Cañardo (1906-1987), el gran dominador del ciclismo nacional antes de la Guerra Civil, Julián Berrendero (1912-1955), el escalador irredimible en la Vuelta a España y el Tour de Francia que prolongó su carrera hasta los años 40, y Paulino Uzcudun (1899-1985), dominador del peso pesado en Europa, llevó llegó a disputar el título mundial contra Primo Carnera en 1938 (Arribas, 2025; Fort, 2022).

En medio de ese imaginario el fútbol tuvo una incursión considerablemente relevante con la medalla de plata conseguida en los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920. Tal fue la impronta de esa irrupción, que quedó una acuñación en el imaginario que ha identificado desde entonces a la selección española de fútbol. Durante la disputa de las semifinales contra Suecia, con desventaja de 1 a 0, Sabino se dispone a lanzar un falta. Es entonces cuando Belauste, el capitán, proclama su tan referida conjura de “a mí el pelotón que los arollo”. Su considerable humanidad (1'93 y 95 kgs.) cumplió con su promesa, arrolló a los defensores, empató el partido y España finalmente avanzó en la competición. La acción y la actitud de los futbolistas españoles dio origen a partir de ese momento al mito de la “furia roja” con el que se ha identificado tradicionalmente a la selección, con independencia de que siempre se correspondiera, o no, con ese cliché (Burns, 2013). La selección de Amberes tenía otro ingrediente semiótico muy relevante. Contaba con un estandarte indiscutido, Ricardo Zamora (1901-1978), cuyo apodo, “El Divino”, ilustra la percepción social de su figura. Díaz y López (2001) lo consideran el “primer crack” en la historia de España; esto es, el primer deportista capaz de trascender a la práctica de su disciplina, convirtiéndose en un fenómeno social, lo que de inmediato se reflejaba en sus contratos y patrocinios.

El fútbol español, sin embargo, sufrió los estragos del golpe de estado franquista y la posterior Guerra Civil, como el resto del deporte, como la vida española en su conjunto. Se suspendieron las competiciones, se ejecutaron a deportistas y dirigentes, se dispersaron sus protagonistas en el exilio y, aunque se empezaran a retomar las competiciones a partir de 1941, la estructura deportiva también estaba diezmada.

Habrá de esperarse a los años 50 para que el fútbol cobre en España esa dimensión de acontecimiento de masas en la que pensaba Umberto Eco. Hay en ese momento un claro punto

de inflexión, cuando Telmo Zarra marca algo más que un icónico gol –en muchos sentidos– durante la celebración del Mundial en Brasil en 1950. El tanto fue narrado por Matías Prats, en uno de los hitos de la radiodifusión española, reproducido y recordado en innumerables ocasiones, de inmediato incorporado al NO-DO con el que abrían las sesiones de cine en España. Pero es que, además, Zarra eliminó a Inglaterra, con las connotaciones que ello tenía para el Franquismo. Ese mismo 2 de julio de 1950 Radio Nacional de España no tenía reparo en dirigirse al propio dictador con la noticia de "Excelencia, hemos ganado a la pérvida Albión" (Arias, 2014).

En esa misma década se produce otro hecho que será determinante para la expansión definitiva del fútbol como gran referente de la cultura de masas en España. La temporada 1955-56 arranca la Copa de Europa de fútbol, competición con un evidente protagonismo español. Santiago Bernabéu, presidente del Real Madrid, es uno de sus fundadores e impulsores. A partir de ese momento, la Copa de Europa se convierte en un extraordinario acontecimiento social hasta el punto de que en la actualidad tiene un seguimiento que oscila entre los 350 y los 400 millones de espectadores (Crespo, 2025)..

La apuesta de Bernabéu, por lo demás, resultó absolutamente exitosa para su club que venció en las primeras cinco ediciones. Los resultados de la Copa de Europa, su competición y sus finales desde su arranque tuvieron una trascendencia que rebasó el mero deporte y los límites nacionales. Es conocido el comentario de del diario inglés *The Times* tras la última final de aquel ciclo, ganada por el Real Madrid frente al Eintracht de Frankfurt en Glasgow frente a 13 5000 espectadores: "Real wanders through Europe as the Vikings once walked, destroying everything in its path" (*The Times*. 19 de mayo de 1960).

Naturalmente, entre esas coordenadas los deportistas –los futbolistas en este caso– se convierten en referentes sociales de primer orden. Cumplen así con todas las expectativas depositadas en los ídolos y en los mitos de la sociedad de masas.

Ladislao Kubala, el estandarte del F. C. Barcelona, protagoniza en 1955 (A. Ruiz-Castillo) *Los ases buscan la paz*, una película protagonizada por el propio jugador, que mezcla la autobiografía (su huida de Hungría) con la propaganda política (es un alegato anticomunista, tan grato al Franquismo). En 1970, cuando ya era seleccionador español, realizará una segunda incursión cinematográfica con *La técnica del fútbol* (R. Blanch), una película didáctica dirigida a los futuros entrenadores y formadores futbolísticos.

Desde el gran rival hubo la esperada réplica. Alfredo Di Stefano, el líder del Real Madrid conquistador de Europa, protagoniza *Saeta rubia* (1956, J. Setó), su apodo, en la que se representa a sí mismo en una aventura urbana en la reeducación de unos pilluelos. Fue el inicio de una carrera como actor que los llevó a participar en 10 películas y series (Suárez, 2022), algunas tan populares como *El partido del siglo*, escrita por Jorge Valdano y Santiago Segurola. En *La batalla del domingo* (1963, L. Marquina) Di Stefano comparte reparto con un elenco reconocido de actores españoles, tan prestigiados en su tiempo como Ismael Merlo, Antonio Gasrisa, Mary Santpere, Isabel Garcés o, entre otros, Manolo Gómez Bur.

Kubala y Di Stefano fueron el vértice de esa expansión del ídolo futbolístico en la comunicación de masas. A partir de ellos, se desarrollaron otras presencias, no de tanta repercusión, pero no menos significativas. Ferenc Puskás, otro de los emblemas de aquel Real Madrid, fabricó, publicitó y trató de vender salchichas húngaras.

Ese trasiego en el imaginario social asentó también hábitos y tendencias que ahora alcanzan una repercusión hasta entonces mucho más focalizada. Los medios de comunicación amplifican las rivalidades locales (Español/Barcelona, Atlético/Real Madrid, Betis/Sevilla, Valencia/Levante), regionales (Celta/Deportivo, Athletic de Bilbao/Real Sociedad) o nacionales (Real Madrid/Barcelona). Esa efervescencia deportiva va a tener una transcripción inmediata en la radio y en la televisión españolas, que empezarán a desarrollarse desde la segunda mitad de los 50 (García Marcos & García Mateo, 2023). El 12 de octubre de 1952 se produce la primera emisión de Carrusel Deportivo, encargado de radiar en directo la actualidad futbolística de los domingos. Fue incrementando su presencia a medida que lo hizo la jornada liguera, hasta ocupar la franja de los fines de semana (liga) y los martes y miércoles (Champions League). Mediados los 60 empiezan a retransmitirse partidos de fútbol, con la victoria del Real Madrid ante el Partizan en la Copa de Europa 1965-1966 y el Mundial de Inglaterra de ese mismo año. Así pues, los pasados años 50 supusieron la activación semiótica de todos los ingredientes de la comunicación de masas en el fútbol español.

2. Hipótesis y metodología

Este trabajo sostiene que esa profusa actividad semiótica determinó también la denominación de los estadios de fútbol, entendidos como una forma de paisaje lingüístico. La denominación del estadio es susceptible de ser encuadrada como una forma particular de paisaje lingüístico, conforme a su conformación clásica, entendida como una forma de interactuar la sociedad con las formas lingüísticas públicas (García Marcos, 2023). Esta nueva clase de paisaje lingüístico tiene una primera función nominativa que, de inmediato, actúa como uno de los grandes gestores de la imagen pública del club. Es, junto a su vestimenta y su escudo, la primera referencia hacia sus fans y, en última instancia, hacia la sociedad en general. Justo por ello, y es lo que se defiende aquí, el nombre de los estadios de fútbol está condicionado por la ideología entre la que discurre como símbolo de un club, al tiempo que contribuye a alimentarla. Como posibilidad teórica, también ha de contemplarse el supuesto contrario, cuando se elijan denominaciones contrarias a la ideología imperante.

Para acometer esa historia del paisaje lingüístico del fútbol español ha sido imperativo operar con una muestra asumible. Según la RFEF, en la actualidad hay 11 666 clubes, con 52 421 equipos en diferentes categorías. Por supuesto que sería interesante tratar de encontrar correlaciones exhaustivas entre el paisaje lingüístico futbolístico, la ideología de cada época, la localización de los clubes y su categoría deportiva. Probablemente esa sea una investigación sugerente para un equipo al completo, pero en todo caso rebasa con mucho las pretensiones de lo que aquí se persigue; esto es, la verificación de la hipótesis anterior acerca de esa correlación que

acaba de referirse. Para ello es suficiente examinar el listado de los clubes que han militado en la Primera División española desde su fundación en 1929. Oficialmente ese listado está conformado por 63 clubes, si bien Burgos y Almería han sido contabilizados en sus dos versiones históricas. En ambos casos, las dificultades económicas disolvieron los clubes originarios que se refundaron, consiguiendo retornar a la máxima categoría del fútbol nacional (Trujillo, 2022).

Todo ello obliga a operar con una material heterogéneo y disperso. Algunos nombres de estadios futbolísticos están perdidos en el tiempo y otros siguen vigentes, otros son muy conocidos (y otros están por completo olvidados) y cubren un segmento temporal considerablemente amplio. Por fortuna, se dispone de archivos electrónicos muy exhaustivos. Es cierto que conllevan un trabajo minucioso y prolífico. Pero, a fin de cuentas, hacen posible acceder a unos materiales que, de otra manera, serían de consulta incierta y complicada.

3. Análisis

3.1 El mantenimiento de la nomenclatura tradicional

De esos 61 clubes solo 38 han mantenido desde su fundación la denominación original de sus estadios, con ligeras actualizaciones acordes con las remodelaciones que han ido realizando. “Los Cármenes” de Granada, la “Creu Alta” en Sabadell o el “Colombino” del decano onubense, entre otros casos similares, se actualizaron como “Nuevo Los Cármenes”, “Nova Creu Alta” o “Nuevo Colombino”, para reflejar sus correspondientes ampliaciones o incluso sus reubicaciones, como sucedió con el primero. El Athletic de Bilbao ha utilizado la fórmula inversa: mantiene la denominación tradicional de “San Mamés” para su último estadio, mientras que el recinto histórico, la catedral del fútbol español, ha sido rebautizado como “Viejo San Mamés”. El F. C. Barcelona optó por la literalidad de la construcción del estadio, un “Camp Nou”; esto es, un campo nuevo distinto del recinto de “Las Corts” en el que había disputado sus encuentros hasta 1957. Otras veces se continuó con las denominaciones tradicionales sin más, como en Chapín (Xerez), “El Helmántico” salmantino o los santanderinos “Campos de Sport de El Sardinero”. Esa opción tradicional suele tener un fuerte arraigo local. El histórico Condal barcelonés, que militó en Primera División durante la temporada 1956/57, se desempeñaba compartiendo el “Estadio de Las Corts”, radicado en esa misma avenida de la capital catalana. “La Romareda” (Zaragoza), “Los Pajaritos” (Soria), “Mendizorroza” (Vitoria) o “La Rosaleda” (Málaga) son barriadas que acogieron estadios a los que contagieron sus nombres. Lo mismo sucedió con la barriada de Heliópolis y el nombre primigenio del recinto del Real Betis Balompié. El estadio del Sporting de Gijón, del que ya hay noticias en *El Comercio* de 1908, recibe el nombre de “El Molinón” por estar en las inmediaciones de un gigantesco molino hidráulico.

Otras veces esos nombres han sido fruto de un prolífico proceso histórico. El Real Unión de Irún juega actualmente en el “Nuevo Estadio Municipal de Gobela”, denominación que en 2004, sustituyó al simple “Gobela” que se había mantenido vigente desde 1925, alternando con

la de “Ibaiondo”. Pero antes, de 1913 a 1925, se había llamado “Jolaseta” que, a su vez, sustituyó a “Lamiako”, su denominación original”. “Sania Ramel”, el nombre oficial del estadio del Atlético de Tetuán, es también la denominación del aeropuerto de la misma ciudad. La siguiente tabla recoge los nombres de los estadios que han mantenido su nomenclatura, bien tal y como fue presentada originariamente, bien incluyendo información sobre su actualización (“nuevo”+nombre tradicional)

Tabla 1
Mantenimiento de los nombres de los estadios de fútbol españoles

<i>Sin modificaciones</i>		<i>Actualizada</i>	
Athletic Bilbao	San Mamés	Arenas Getxo	Nuevo-Gobela
Alavés	Mendizorroza	Europa	Nou Sardenya
Burgos	El Plantío	Granada	Nuevo-Los Cármenes
Condal	Las Corts	Huelva	Nuevo-Colombino
Eibar	Ipurúa	Numancia	Nuevo-Los Pajaritos
Girona	Montilivi	Sabadell	Nova Creu Alta
Huesca	El Alcoraz	Tarragona	Nou Estadi Costa Daurada
Jaén	La Victoria		
Las Palmas	Insular		
Lleida	Camp d'Esports		
Logroñés	Las Gaunas		
Málaga	La Rosaleda		
Osasuna	S. Juan/El Sadar		
Pontevedra	Pasarón		
Salamanca	El Helmántico		
Santander	El Sardinero		
Tetuán	Sania Ramel		
Villarreal	El Madrigal/La Cerámica		
Xerez	Chapín		

3.2 La personalización de los estadios

Con el transcurso del tiempo el mantenimiento del paisaje lingüístico tradicional del fútbol español fue dejando paso a lo que podría denominarse como su personalización; esto es, a terminar dedicados a alguna figura concreta. En esa elección actuaron tendencias diversas, como se verá a continuación, aunque en su conjunto tuvieron en común la voluntad de recordar y/o

ensalzar personalidades que hubieran mantenido vínculos relevantes con esos clubes. De esos 25 estadios que recibieron alguna forma de personalización, todos están dedicados a hombres, excepto en el caso de Teresa Rivera que era la propietaria del club, lo que supone un evidente exponente del patriarcado por el que se ha regido el fútbol hasta fechas muy recientes y su consiguiente transcripción.

El grueso de esa práctica se registró entre 1955 y 1976, si bien antes de ello hubo sus excepciones. Valencia inaugura en 1925 el “Estadio de Vallejo”, que acogió en un primer momento los partidos del Gimnástico F.C. que, tras fusionarse, dio origen al actual Levante U. D. Toma su nombre de la familia Martínez de Vallejo, una de las más notables de la ciudad, que cede los terrenos sobre los que se levantará la instalación deportiva.

Un procedimiento análogo se empleó solo un año después en Irún, donde se inaugura el “Stadium Gal”, construido gracias a la donación de los terrenos por parte de Salvador Echeandía Gal (1867-1949). Echeandía fue también un prohombre de la industria cosmética y cerámica, hijo del antiguo alcalde de Irún, ciudad con la que siempre mantuvo un vínculo afectivo importante, hasta el punto de ser nombrado hijo predilecto de la villa. El estadio, pues, simbolizaba el nexo del ciudadano dilecto con su ciudad y el agradecimiento explícito de esta. La instalación irundarra conserva la terminología de la época. El “sport” es una innovación social de enorme atractivo en la Europa con la que arranca el siglo XX. Va a ser un tema relativamente recurrente en la creación artística de vanguardia, siempre en ese formato anglicista, que ya se había puesto de manifiesto en 1913 en uno de los estadios más emblemáticos del fútbol español, los “Campos de Sport de El Sardinero” en Santander (García Marcos & García Mateo, 2023).

No obstante, el grueso de esos homenajes personales se desarrolló a partir de la década de los 50 del pasado siglo y se mantuvo sobremanera durante dos décadas. Todo empieza en 1950, cuando se inaugura el estadio “Heliodoro Rodríguez López” de Tenerife. De esa manera, se rendía homenaje a la memoria del presidente de su equipo de fútbol, fallecido unos meses antes. Rodríguez López (1890-1950) había sido el gran impulsor de la construcción del estadio, al frente de cuyo proyecto había estado desde 1946. Perteneciente a una de las familias más adineradas de la isla, Rodríguez López fue también jugador del club.

En cierto sentido, fue un antecesor de Santiago Bernabéu (1895-1975), también jugador y entrenador en el Real Madrid, antes de acceder a su presidencia e impulsar la construcción de un nuevo estadio. Pero antes del estadio madrileño, en 1951 se estrena el “Francisco de la Hera” en Almendral en las temporadas 1996/1997 y 1998/1999.

En 1955 sube el telón el nuevo estadio del Real Madrid, destinado inicialmente a ser llamado “Nuevo Chamartín”. Sin embargo, finalmente termina recibiendo el nombre de su presidente, Santiago Bernabéu, con el que será conocido como uno de los referentes mundiales del fútbol. Bernabéu lo había sido todo en el club, como acaba de decirse, responsable de su drástica transformación y detentando el cargo en aquellos momentos. Bajo su dirección el Real Madrid pasará en menos de una década de eludir el descenso a ganar cinco copas de Europa seguidas. El nombre del estadio rendía homenaje al arquitecto de esa transformación y máximo mandatario del club. Bernabéu fue un hombre singular, con sus enfrentamientos contra el

Franquismo incluidos, lo que no dejaba de mantener una línea de continuidad en el club. El Real Madrid había tenido dos presidentes nada gratos al Régimen, Rafael Sánchez Guerra (1897-1964), que llegó a ser secretario de la presidencia de la II República, y, sobre todo, Antonio Ortega Gutiérrez (1888-1939), coronel del Cuerpo de Carabineros, fusilado por la Dictadura. La afinidad republicana de Bernabéu se había limitado a aproximarse en su juventud a la CEDA, aunque después no se pronunció políticamente ni antes ni después de la Guerra Civil, con la única salvedad de su conocida "Cuando escucho que el Madrid es el equipo del régimen, me dan ganas de cagarme en el padre de quien lo dice", tal y como se recoge en el documental sobre su vida (Bernabéu, 2023). Fuera de eso tuvo dos altercados públicos notorios con el núcleo de ese régimen al que nunca se mostró afecto. En 1955 expulsó del palco del Estadio de Chamartín a Millán Astray, luego del comportamiento indecoroso del fundador de la legión, quien besuqueó y manoseó en público a una joven. A principios de los 70 el encontronazo fue a nivel internacional. El Real Madrid disputaba un partido de baloncesto en Tel Aviv. Allí Bernabéu coincide con Moshe Dayán, el cerebro militar israelí de la Guerra de los Seis Días (junio de 1957). Bernabéu consideraba que era un hombre valiente y aguerrido, que encarnaba los valores de su equipo y, en consecuencia, le impuso la insignia de oro y brillantes del club. En aquellos momentos Franco estaba por completo alineado con los países árabes y no reconocía al estado de Israel. Bernabéu recibió orden taxativa de personarse en el Ministerio de Asuntos Exteriores para explicar su comportamiento en cuanto llegase a España. Pero en el mismo aeropuerto Bernabéu comunicó que tenía pendiente una sesión de pesca en Santa Pola y en su lugar envió a su mano derecha, Raimundo Saporta, un judío sefardita inmigrado. Nunca hubo respuesta oficial, lo que denota el enorme peso del Real Madrid en el imaginario colectivo de aquella época (García Candau, 1996; Cruz, 2019).

El mismo año 1955 el RCD Mallorca cambia el nombre de su estadio, "Es Fortí", por el de "Luis Sitjar". En este caso el patrón simbólico es considerablemente distinto. Sitjar (1900-1956) había sido directivo y presidente del Mallorca desde los años 20. Fue un gestor considerablemente más discreto que Bernabéu, cuya actuación más reseñable fue, precisamente, impulsar la construcción de "Es Fortí", inaugurado en 1945. Sí era, en cambio, un terrateniente local y, sobre todo, un destacado miembro del Régimen franquista. Miembro de Falange Española, durante la Guerra Civil española estuvo directamente implicado en los fusilamientos masivos de presos republicanos en Porreras, localidad de la que era oriundo. El nombre del estadio, por tanto, se alineaba con lo más sombrío del Franquismo.

El caso del "Carlos Tartiere" ovetense es completamente distinto. Empresario y hombre de negocios, tuvo una gran implicación en el fútbol local. El presidente Tartiere (1900-1950) fue el impulsor en 1926 de la fusión del fútbol ovetense en un solo club que presidió desde ese momento hasta su fallecimiento en 1950. Durante ese mandato se obtuvieron los mejores logros deportivos del club, sus dos subcampeonatos en las temporadas 1934-1935 y 1935-1936. La decisión de nombrar el estadio en su memoria en 1958 se mantuvo a lo largo del tiempo, también por los diferentes gobiernos municipales, con independencia de sus coloraciones políticas.

En Cádiz se produjo más bien un reconocimiento familiar, bien es verdad que vinculado a los sectores más tradicionales de la sociedad local. El estadio fue dedicado en 1955 a Ramón de Carranza (y Fernández Reguera, 1863-1937) por parte del alcalde de la ciudad, su hijo, Luis León de Carranza (Gómez-Pablos). Al homenajeado no se le conocen mayores logros en el mundo del deporte. Sí que fue militar (contralmirante) y político monárquico en el primer tercio del siglo XX, además de que se le otorgó el título de marqués de Villa Pesadilla. La apelación del estadio, por tanto, estaba ligada a la oligarquía más conservadora de la ciudad. En aplicación de la *Ley de la Memoria Histórica* el ayuntamiento (Podemos) decidió el 24 de junio de 2021 recuperar la denominación original y se optó por “Nueva Mirandilla”. En 2024 el Cádiz C. F. reclamó restituir el nombre de “Carranza”, si bien contó con la oposición del nuevo consistorio, ante la negativa de Bruno García (PP), a modificar de nuevo el callejero de la ciudad. Este vaivén en el paisaje lingüístico futbolístico de Cádiz muestra bien a las claras el trasfondo ideológico que condiciona esas elecciones.

En Sevilla se siguió el modelo de Bernabéu, rindiendo homenaje a presidentes emblemáticos. El “Ramón Sánchez Pizjuán” (1900-1956) recuerda, en el mismo año de su fallecimiento, a quien condujo los destinos del club desde 1932 a 1942 y, en una segunda etapa, de 1948-1956. En lo deportivo, el Sevilla obtuvo títulos coperos y alcanzó clasificación altas en la tabla. En su vida privada fue un abogado liberal, implicado en causas por las que no siempre cobraba, que labró el primer gran período exitoso del club. Durante la Guerra Civil Española intervino activamente en la protección de sus jugadores, evitando que fueran al frente. Curiosamente el club obtuvo su primera y única liga en 1946, cuando Sánchez Pizjuán estaba fuera del club, ocupado en la RFEF.

En cuanto al otro gran club de la ciudad, el antiguo feudo bético de Heliópolis pasó en 1960 a ser propiedad del club, bajo el mandato de Benito Villamarín, (1917-1966) que le dio su nombre al estadio. De origen gallego, Villamarín había llegado a Sevilla, donde se estableció como uno de sus principales empresarios agrícolas. En el Betis tuvo una intervención decisiva para devolverlo desde Segunda a Primera División, después de siete años en Tercera, con Pedro Bellón al frente. En 1997 volvió a cambiar de nombre, “Manuel Ruiz de Lopera”, el entonces presidente y propietario del club. En 2010 los socios del club restituyeron la figura de Villamarín.

Ya en 1960, Carlos Belmonte (1921-1988), arquitecto y alcalde de Albacete entre 1956 y 1960, da su nombre al estadio que él mismo construye. De ese modo, se conforma un circuito completo de poder local. El máximo mandatario local decide el proyecto de un nuevo estadio que él mismo edifica y, también, se lo dedica a su propia figura.

La historia del “Luis Casanova” de Valencia fue sustancialmente distinta. Casanova (1908-1999) era hijo de una familia de industriales. Por su parte, fue un empresario de muchísimo éxito, dueño de la productora CIFESA, el portaestandarte cinematográfico del Franquismo, sobre todo en la década de los 40. Los vínculos de Luis Casanova con el fútbol son anteriores. Entra de forma interina en la directiva del Valencia en 1936 para sustituir a Francisco Almenar, recién fallecido. Inmediatamente después de la Guerra Civil, ocupa la presidencia de

manera definitiva a partir de 1940. En prácticamente dos décadas, hasta 1959, dirige el club, período en el que consigue la mitad de su palmarés hasta la actualidad. En 1969 se le otorga su nombre al estadio que, como en casos anteriores, él mismo se había encargado de promover. Casi 30 años después se restituirá su denominación tradicional, “Mestalla”, que mantiene desde 1994.

En el caso de Antonio Amilivia (1879-1980) concurren varios factores, esta vez muy indicativos, de la penetración del deporte en el imaginario colectivo, incluso en lo tocante a sus directivos. El ingeniero Amilivia fue el presidente de la Cultural y Deportiva Leonesa durante su ascenso a Primera División, en la temporada 1954-1955. Su gestión y dedicación al club fueron tan importantes que el antiguo campo de fútbol de “La Puentevilla” se convirtió en el “Antonio Amilivia” en su honor en 1971. Ese recinto fue sustituido por “El Nuevo Antonio Amilivia” (2001-2008), que en la actualidad se ha convertido en el “Estadio Municipal Reino de León”. El aprecio por su figura fue tal, que rebasó la esfera meramente deportiva, hasta el punto de que la ciudad de León le dedicó una rotunda como reconocimiento a su labor.

Un año después arranca el feudo del Atlético de Madrid, el estadio “Vicente Calderón”, como en casos anteriores, presidente en aquellos momentos de la institución. En realidad, se había inaugurado en 1966 como “Estadio Manzanares”, después de que los socios suscribieran la mayoría de las obligaciones hipotecarias que lo financiaron. Se culmina así un proceso identitario en todos los sentidos. En 1947 se disuelve el Atlético Aviación para dejar paso al Atlético de Madrid. Aquel equipo, surgido en 1939 de la fusión del propio Atlético y el Aviación Club, se despoja del vínculo con el ejército del aire y conforma una identidad nueva y autónoma. Abandonar el viejo “Metropolitano” y disponer de su feudo singular y desprovisto de connotaciones simbolizaba una nueva época. Vicente Calderón (1913-1987) gobernó los destinos del club en dos períodos, de 1964 a 1980 y desde 1982 hasta 1987. Empresario y promotor inmobiliario, se propuso remodelar el Estadio Metropolitano que, tras su finalización, cambió de denominación en 1972 para homenajear su gestión y figura.

El mismo patrón se repite en 1974 con el “José Rico Pérez”, nombre del empresario de la construcción y presidente del Hércules Club de Fútbol de Alicante. Rico Pérez (1918-2010) fue un hábil dirigente que alcanzó dos ascensos a Primera División y consiguió que la ciudad fuera sede del Mundial de Fútbol celebrado en 1982 en España.

Manuel Martínez Valero (1919-1983) fue un empresario español, conocido principalmente por ser presidente del Elche Club de Fútbol que en 1975 dio nombre a su estadio. Esa fecha no coincide con ninguno de sus dos mandatos, ya que el primero fue de 1960 hasta 1968 y el segundo se inició en 1976, un año después de esa distinción y se prolongó hasta 1978. Sí que fue una manera de testimoniar el empeño de su gestión en la construcción del nuevo estadio que sustituyera al emblemático “Altabix” que había acogido los partidos del club desde 1926. Ese reconocimiento se mantiene vigente en la actualidad. Martínez Valero, además, fue una figura destacada en la sociedad ilicitana, como impulsor de la industria del calzado en Elche y como político de la Unión de Centro Democrático (UCD).

El caso del “Antonio Franco Navarro” (1976) es bastante singular, tanto por su génesis como por su desenlace. Antonio Franco Navarro fue un trabajador al que la lotería cambió su

destino. Relacionado con los constructores más importantes de Almería y gran aficionado al fútbol, terminó por formar parte de la directiva de Ángel Martínez, primer presidente de la AD Almería. La renuncia de este sitúa a Franco Navarro al frente del club en la temporada 1974-75. Antes, en 1973 ya había sido uno de los compradores de los terrenos en los que se levantará el nuevo estadio que, en reconocimiento a su gestión (y contribución económica), llevará su nombre. Sin embargo, en 1991 se le retiró esa denominación sin justificación alguna. Lo curioso es que en el año 2000 pasó a llamarse “Juan Rojas”, en recuerdo de uno de los delanteros más míticos del fútbol almeriense y que solo cinco años después el fútbol pasaría a disputarse en otro recinto, el “Estadio de los Juegos Mediterráneos”. En la actualidad está dedicado a la práctica del rugby.

A partir de esa fecha de referencia, la segunda mitad de los 70, desaparecen las nominaciones honoríficas a los presidentes y prohombres de los diferentes clubes, con dos excepciones muy significativas. En 1997 se completa la nomenclatura del estadio de Mérida como “Romano José Fouto”. En apariencia se reproduce el habitual procedimiento de honrar al dirigente con el que se consiguió el histórico ascenso a Primera División solo dos años antes, también en la presidencia del club. Solo que en esta ocasión no se trata de una figura de la sociedad civil. Fouto y otros dos directivos del club terminaron en prisión en 2009, condenados a cuatro años por los delitos fiscales cometidos entre 1977 y 1999 (Romero, 2009). Por lo demás, la gestión de Fouto se vio envuelta en varias polémicas, entre la que destacó su enfrentamiento con Pilar Vargas en 2007, en aquellos momentos concejala de deportes de Mérida.

Queda un último estadio de Primera División dedicado a una figura dirigentes, excepcional por varias razones. En 1999 el feudo del Rayo Vallecano pasa a denominarse “María Teresa Rivero”. El club era propiedad de la familia Ruiz-Mateos desde 1992. Dos años más tarde, la matriarca de la familia y esposa de José María Ruiz-Mateos, se convierte en la primera mujer presidenta de un club de fútbol español en Primera División. Contaba con un antecedente en el fútbol modesto, Amelia del Castillo fundadora y presidenta del Atlético de Pinto en 1963. Pero en la máxima categoría hubo que esperar hasta el nuevo milenio para encontrar a Victoria Pavón (Leganés) o Amaia Gorostiza (Eibar), con largos períodos de gestión en sus respectivos clubes. Un paso más breve, aunque muy relevante en lo simbólico, tuvieron las presidentas de los dos grandes clubes vascos, Ana Urquijo (Athletic Club) y María de la Peña Berraondo (Real Sociedad). Más tarde llegarían Marián Mouriño (Celta) y las también propietarias Layhoon Chan (Valencia) y Sophia Yang (Granda) (Díaz, 2024). Siete años después de alcanzar la propiedad, la familia Ruiz-Mateos propone darle el nombre de la presidenta al estadio, lo que se aprueba en referéndum entre los abonados. Esa decisión se mantuvo durante más de una década, hasta que en 2011 de nuevo los abonados del equipo restituyeron su denominación original como estadio de Vallecas.

Con el cambio de milenio llegan otros protagonistas a los nombres de los estadios de fútbol. En 1998 se inaugura el “Coliseum Alfonso Pérez” de Getafe para recordar al que, probablemente, haya sido el futbolista más destacado de esa localidad. Formado en la cantera del Real Madrid, equipo con el que disputó dos temporadas, su máximo esplendor lo disfrutó en el

Betis de 1995 al 2000. De ahí pasó en el año 2000 al Fútbol Club Barcelona, más tarde al Marsella y finalmente volvió al equipo hispalense. Fue internacional y uno de los componentes en la selección ganadora del oro olímpico en Barcelona'92. Dentro de la misma tendencia, en 2018 el “Molinón” gijonés pasó a incorporar el nombre de Enrique Castro Quini, un auténtico emblema histórico del Sporting. Más recientemente, en 2025, el recinto del Santiago de Compostela se dedica a Vero Boquete, una de las pioneras del fútbol femenino en España.

Honrar con espacios públicos a deportistas emblemáticos ha sido relativamente frecuente en todo el planeta a partir de los años 50 del siglo XX. Hay calles en honor de futbolistas como Alfredo Di Stefano, Franz Beckenbauer o Pelé, polideportivos dedicados a atletas como Paquillo Fernández (Granada) o Fermín Cacho (Fuenlabrada), pabellones que mantienen vivo el recuerdo del baloncestista Fernando Martín (Fuenlabrada) o centros municipales de deportes como el dedicado en Madrid a Blanca Fernández Ochoa, entre un elenco mucho mayor de ejemplos de todo el mundo (García Marcos y García Mateo, 2023). De ello se ha hecho cargo incluso la propia prensa periódica (Trujillo, 2023).

De la misma forma, cuando el deportista socava su ejemplaridad, las consecuencias suelen ser inmediatas. El brillante currículo deportivo de Alfonso Pérez quedó irremisiblemente empañado por el eco del caso Rubiales en 2023. El beso del entonces presidente de la RFEF a la futbolista Jennifer Hermoso durante la celebración de la conquista de la Copa del Mundo causó una considerable repulsa en la sociedad española, no exenta de controversia. Además de la acción en sí, se cuestionó la asimetría entre los y las futbolistas y, en última instancia, la posible latencia de un modelo patriarcal en la gestión del deporte de masas. Alfonso se posicionó abiertamente en favor de Luis Rubiales y de la RFEF, lo que causó un descrédito tan grande que, finalmente, se le retiró su nombre al Coliseum de Getafe.

Tabla 2
Paisaje lingüístico futbolístico en España. Nombres de figuras individuales

Mandatarios		Deportistas	
Albacete	Carlos Belmonte	Almería	Juan Rojas
Almería	Antonio Franco Navarro	Compostela	Verónica Boquete de San Lázaro
Atlético de Madrid	Vicente Calderón	Getafe	Coliseum Alfonso Pérez
Betis	Benito Villamarín	Gijón	Molinón-Enrique Castro Quini
Cádiz	Ramón de Carranza		
Cultural Leonesa	Antonio Amilivia		
Elche	Manuel Martínez Valero	Figuras históricas	
Extremadura	Francisco de la Hera	Valladolid	José Zorrilla
Hércules	José Rico Pérez		
Irún	Stadium Gal		
Levante	Vallejo		

Mallorca	Luis Sitjar		
Mérida	Estadio Romano José Fouto		
Oviedo	Carlos Tartiere		
Rayo Vallecano	Vallecas-Teresa Rivero		
Real Madrid	Santiago Bernabéu		
Sevilla	Ramón Sánchez Pizjuán		
Tenerife	Heliodoro Rodríguez López		
Valencia	Luis Casanova		

3.3 Los nombres comerciales

El nuevo milenio también incorpora una novedad de mucho peso. Como sucederá en el fútbol internacional, parte de los estadios españoles pierden su denominación original para incluir publicidad en su nomenclatura. Quizá el más llamativo, por su repercusión simbólica, haya sido el reciente “Spotify Camp Nou”, la nueva nomenclatura del estadio del F. C. Barcelona. La opción del “Camp Nou” supuso una ruptura completa de la nomenclatura del paisaje futbolístico español. No hay apelación localista, tampoco se recupera ninguna figura mítica y, por lo demás, se formula en catalán, lengua tan poco grata al Régimen. Aparentemente, el F. C. Barcelona estaría iniciando ese camino que lo ha conducido a ser “más que un club”, su auténtica divisa en el imaginario colectivo. Sin embargo, el F. C. Barcelona fue el equipo español que más veces condecoró a Franco; en 1951 le concedió la insignia de oro y brillantes, en 1971 una medalla conmemorativa de la inauguración del Palau Blaugrana y otra correspondiente a las bodas de platino del club en 1974. Esas decisiones no se revirtieron hasta 2019 en pleno Procés. En todo caso, por más contradictoria que pueda parecer esa actuación, se corresponde con la posición de la propia burguesía catalana ante el Franquismo, con el que mantuvo una franca colaboración. Tanto es así que en 1979, de los candidatos municipales de “Convregència Democrática de Catalunya” a los comicios, el 43% habían sido alcaldes franquistas. Por su parte, el Régimen compensó esa fidelidad autorizando la fundación de instituciones como Òmnium Cultural (Vaalndro, 2002).

Sin salir de Barcelona, el Espanyol abandonó su histórico y tradicional estadio de “Sarriá”, emplazado en la avenida del mismo nombre. El nuevo recinto ha vivido entre un evidente trasiego, preferentemente ligado a usos comerciales. En 2014 se llama “Power8 Stadium” hasta 2023 que cambia a “Stage Front Stadium”. No obstante, desde 2024 se restringe la nomenclatura a “RCDE Stadium”, aunque popularmente es conocido como “Cornellá-El Prat”, recuperando la tradición de los aficionados del español de vincular topográficamente su feudo.

El Mallorca también ha vivido un considerable trasiego terminológico con la publicidad como trasfondo. En 1999 finalizaron las referencias a su presidente franquista para rebautizar su recinto como “Iberostar Estadi”. De 1999 a 2006 se optó por “Son Moix”, con pronunciación

mallorquina incluida. Pero a partir de 2010 se volvió al patrocinio de “Iberostar Estadi”. La Condomina de Murcia ha sido uno de los estadios con más solera del fútbol español que, además, acogió hasta tres equipos de la capital. El Real Murcia lo inauguró en 1924, manteniéndose en él hasta 2006. Llegó a convivir a partir de 1999 con el Ciudad de Murcia, aunque este vendió su plaza al Granada-74 y desapareció. Pero a partir de la temporada 2014-2015 el estadio tuvo nuevo inquilino, el UCAM Murcia. En todo ese tiempo ha vivido diversas remodelaciones que han afectado también a su denominación. Sin perder la referencia a “La Condomina” el patrocinio ha hecho que se vea acompañada de BeSoccer o Enrique Roca.

El Atlético de Madrid, por su parte, ha vuelto solo en parte a sus orígenes. Mantiene la denominación de su etapa como Atlético de Aviación, a la que ha ido agregando firmas comerciales (“Wanda”, “Civitas”) vinculadas con los inversores del club.

Al final la opción comercial ha ido imponiéndose en número considerable de estadios españoles. La Real Sociedad pasó del venerable “Atocha” al actual “REALE Arena”. La entidad financiera Abanca ha prestado sus siglas a los estadios del Celta y el Deportivo de La Coruña. Ibercaja ha hecho lo propio con “La Romareda” de otro club histórico, el Real Zaragoza.

Por lo demás, en España no sucede nada que no sea tendencia más extensa en el fútbol europeo. Hay estadios clásicos en el imaginario futbolístico europeo, adscritos a marcas comerciales, caso del “Allianz Arena” (Bayern Munich), “Signal Iduna Park” (Borussia Dortmund) o “Allianz Stadium” (Juventus). No son casos aislados. También forman parte de este apartado el “Stade Orange Vélodrome” (O. Marsella), el “Mercedes-Benz Arena” (Stuttgart), el “Emirates Stadium” (Arsenal) o el “Etihad Stadium” (Manchester City). Fuera de Europa también se encuentran ejemplos, como el “Neo Química Arena”, sede del Corinthians brasileño en Sao Paulo.

Tabla 3
Paisaje lingüístico futbolístico en España. Marcas comerciales

Alcoyano	Gestaser El Collao
Barcelona	Spotify-Camp Nou
Castellón	Skyfi-Castalia
Córdoba	Bahrain Victorious Nuevo Arcángel
Coruña	Abanca-Riazor
Español	RCDE Stadium
Leganés	On time-Butarque
Murcia	BeSoccer La Condomina
Real Sociedad	REALE Arena
Zaragoza	Ibercaja-Romareda
Almería	UD Almería Power Stadium

4. El paisaje lingüístico futbolístico español, del Franquismo al márquetin deportivo

Los nombres de los estadios de fútbol se convirtieron en una plasmación práctica de la ideología franquista, manifestada en uno de los grandes estandartes semióticos de aquella sociedad de masas, el fútbol. Se transformaron más de la mitad de los nombres de los estadios, para poner en su lugar los de dirigentes que se consideraban carismáticos. Se trataba de presidentes que habían conducido al club durante una etapa brillante, o que acometieron obras de tanta envergadura como la propia construcción de esas edificaciones. Esos presidentes ejercían de caudillos domésticos y, de ese modo, los clubes reproducían el mismo esquema mental por el que se regía la vida social española en todos sus aspectos. Esa sintonía con los patrones mentales del Franquismo se traducía en un estilo personalista de gestión y, sobre todo, en la figura masculina encargada de regir y dirigir esas operaciones de manera exclusiva, hasta la llegada de Teresa Rivera al Rayo Vallecano en 1999. Tampoco es que fuera un cambio sociológico determinante. A fin de cuentas, era la familia del magnate resucitado tras sus enfrentamientos con el gobierno de Felipe González la que había convertido al club en unos de sus negocios y, sobre todo, en una ocasión propicia para mejorar su imagen pública. Pero, al menos, abría una puerta, la de mujeres en puestos directivos dentro de los clubes de fútbol, hasta entonces poco menos que herméticamente cerrada, más allá de la excepción puntual y pintoresca de Amelia del Castillo. Además de hombres, aquellos dirigentes pertenecían a los estratos hegemónicos de sus respectivas sociedades. La mayoría fueron empresarios de éxito, conocidos en sus localidades, con reconocimiento extendido más allá del fútbol. Este los dotaba de la ocasión propicia para reforzar, complementar y, sobre todo, exhibir esa imagen de poder social. Políticamente, la inmensa mayoría de ellos estuvieron alineados con el Franquismo, cuando no implicados en episodios de represión oscura como el balear Luis Sitjar. Hubo, con todo, algunas desviaciones a esa regla. Santiago Bernabéu, el poderoso presidente del Real Madrid, fue un humilde abogado en la capital, al servicio inquebrantable de su club desde sus años de juventud, sin apego ni explícito ni implícito a la Dictadura, como se ha comentado más arriba.

A partir de la Transición democrática se clausura ese patrón ideológico progresivamente y, en consecuencia, desaparece el hábito de honrar dirigentes a través de los nombres de los estadios. A medida que se normaliza la situación española y se integra en la UE, se comparten los nuevos paradigmas, conforme a la propia evolución del capitalismo durante las últimas décadas. A partir del nuevo milenio el paisaje lingüístico del fútbol español se esponsoriza. De esa manera, por una parte, sigue una tendencia más generalizada en la vida social y, por otra, responde a la nueva configuración de esas entidades deportivas, mayoritariamente convertidas en sociedades anónimas. Ya no existe la figura del líder carismático, capaz de construir estadios, pero también de poner dinero propio para el mantenimiento del club. A cambio, los clubes han de guiarse por finas estrategias económicas para, en definitiva, presentar beneficios. Esponsorizar el nombre del estadio ha supuesto una considerable fuente de ingresos. En ese sentido, no deja de ser paradójico que el gran modelo de éxito financiero del deporte actual, no

solo del fútbol, sea la gestión de Florentino Pérez en el Real Madrid, un club que renunció a la vía societaria (Magdalani, 2025).

Referencias bibliográficas

- Arias, I. 2014 *Mis mundiales*. Madrid: Plaza y Janés
- Arribas, C. 2025. “La epopeya de la Vuelta a España comenzó hace 90 años”. *El País*.
<https://elpais.com/deportes/ciclismo/2025-04-30/la-epopeya-de-la-vuelta-a-espana-comienzo-hace-90-anos.html>
- Bueno, J. A., & M. A. Mateo. 2010. *Historia del fútbol*. Madrid: EDAF.
- Burns Marañón, J. 2013. *De Rótinto a la roja un viaje por el fútbol español 1887-2012*. Barcelona: Contra.
- Crespo, J. 2025. *Historia del fútbol español 1902-2024*. Amazon.
- Cruz, T. 2019. “El beso que casi provoca un duelo entre Millán Astray y Santiago Bernabéu”
<https://tonicruzprensa.com/2019/05/17/el-beso-que-casi-provoca-un-duelo-entre-millan-astray-y-santiago-bernabeu/#:~:text=Puede%20que%20solo%20fueras%20un,colmo%2C%20era%20tuerto%20como%20Astray>.
- De Pascale, G. (2025). *Correr es una filosofía*. Barcelona: Duomo Nefelibata.
- Díaz, A. 2024. “Mujeres al poder: las presidentas que dirigen o han dirigido equipos de fútbol”. *ES Diario*.
<https://www.esdiario.com/deportes/240308/126641/mujeres-presidentas-equipos-de-futbol-espana.html>
- Díaz, L. y P. López Mondéjar. 2001. *Un siglo en la vida de España*. Barcelona: Lunwerg.
- Díaz López, J. A. 2010. “Una historia de fútbol”. *Contraluz: Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico*, (7), 139-148.
- Echenoz, J. 2019. *Correr*. Barcelona: Anagrama.
- Eco, U. 1968. *La stuttura assente*. Milán: Bompiani.
- Eco, U. 2016. “Propuestas para una historia de la semiótica”. *DeSignis*, (25), 0019-32.
- Ferrer, C. 1952. Emil Zatopeck. *Archivo histórico de la Revista Española de Educación Física y Deportes (REEFD)*, 4: 35-36.
- Fort, E. 2022. “Golpe a golpe: breve historia del boxeo español” en *Revista centinela*,
<https://revistacentinela.es/golpe-a-golpe-breve-historia-del-boxeo-espanol/>
- Gaboriau, P. 2003. “El Tour de Francia y la Belle Epoque del ciclismo”. *Sociedad y economía*, (4), 137-158.
- García Candau, J. 1996. *Madrid-Barca, Historia de Un Desamor*. Madrid: El País/Aguilar
- García Marcos, F. & P. García Mateo. 2023. *Communication and Sport*. Berlín: Peter Lang.
- García Marcos, F. 2023. *Lenguaje, lenguas y sociedad. La sociolingüística integral*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Kristeva, J. (1978). *Semiótica*. Madrid: Fundamentos.

- Majdalani, J. 2025. “El gran hito financiero de Florentino Pérez con el Real Madrid”. *Legal Sport*.
<https://www.legalsport.net/economia-es/gran-hito-financiero-florentino-perez-real-madrid/>
- Martialay, F. 1968. *Una historia de la Selección Española de fútbol*. Madrid: CIHEFE.
- Rodríguez, M. L. 2012. “Pilar Vargas pierde la demanda que presentó contra José Fouto”. *El Periódico de Extremadura*.
<https://www.elperiodicoextremadura.com/merida/2012/08/01/pilar-vargas-pierde-demand-a-presento-44844833.html>
- Romero, R. 2009. “Orden de prisión para Fouto por las deudas al fisco del Mérida CP”. *Hoy*.
<https://www.hoy.es/20090428/deportes/segunda-b/orden-prision-para-fouto-20090428.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.hoy.es%2F20090428%2Fdeportes%2Fsegunda-b%2Forden-prision-para-fouto-20090428.html>
- Suárez Ortiz, C. 2022. “Las diez películas de Alfredo Di Stéfano: de leyenda del fútbol a promesa del cine”. *Planeta Real Madrid*.
https://www.planetarealmadrid.com/curiosidades/diez-peliculas-alfredo-di-stefano-leyenda-futbol-promesa-cine_3583_102.html
- Trujillo 2022. “Estos son los 63 equipos que han pasado, al menos una temporada, por la Primera División española”. *La Razón*.
<https://www.larazon.es/deportes/futbol/20220126/tp3tgzae6zevbncxkepljntq.html>
- Trujillo, I. 2023. “El fútbol en el callejero español: ¿Cuál es el jugador con más calles a su nombre?” *La Razón*.
https://www.larazon.es/deportes/futbol/futbol-callejero-espanol-cual-jugador-mas-calles-nombre_20230408643108e01036390001bb1155.html
- Valandro, F. (2002), *A Nation of Nations: Nationalities' Policies in Spain*. Berlín: Peter Lang.
- Vega, A. 2019. “Las salchichas de Puskás”. *El Correo*.
<https://www.elcorreo.com/culturas/salchichas-puskas-20190223013559-ntrc.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.elcorreo.com%2Fculturas%2Fsalchichas-puskas-20190223013559-ntrc.html>